

Columna

Matías
 Fernández Hartwig
 Diputado por Los Ríos



¿Emergencia o excusa?

Cada vez que se inicia un nuevo gobierno y un nuevo período legislativo, la ciudadanía espera que quienes fuimos elegidos democráticamente ejerzamos responsabilidades públicas y cuidemos los intereses de las grandes mayorías.

Para eso debemos ser capaces de construir acuerdos que resuelvan los problemas y las necesidades reales que tiene el país. Para eso fuimos convocados.

En democracia, las mayorías se respetan. Pero también implican una responsabilidad: actuar con claridad y transparencia frente al país. Por eso preocupa que el gobierno de José Antonio Kast haya instalado la idea de que Chile vive una "emergencia", porque a todas luces se lee como una justificación para revisar o retroceder en políticas sociales que han sido relevantes para solucionar problemas que en el pasado ya han sido atendidos.

Si el Ejecutivo quiere modificar la gratuidad universitaria, revisar la ley de 40 horas o reducir la carga tributaria a las grandes empresas, está en su derecho de plantearlo. Es un debate político legítimo. Pero la ciudadanía merece sinceridad: que esas posiciones se expliquen y digan de frente y no que se presenten bajo el argumento de una supuesta crisis.

Chile enfrenta desafíos importantes, pero también es uno de los países más estables de la región.

No por nada, en la actualidad nuestro país mantiene condiciones que atraen inversión internacional, incluso de potencias como Estados Unidos y China.

El debate de fondo no es si hay cambios que discutir, sino cómo los discutimos. Chile necesita más honestidad política y menos excusas. Porque gobernar con claridad es la única forma de construir acuerdos que sean duraderos.

Nuestro deber es cuidar los avances sociales que el país ha logrado. Instalar la sensación de que vivimos en una emergencia no puede ser la excusa para retroceder y recortar derechos sociales que en la actualidad benefician directamente a las grandes mayorías.